

Para la sesión del martes 19 de junio estaba previsto que nos acompañase Belén Ruiz en el visionario de la película rusa “Tesnota/demasiado cerca”, pero un problema de salud se lo impidió a última hora, por lo que la sustituyó con gran acierto Jose Mari Sarasketa, quien nos contaba que Belén le había hecho llegar las notas que había preparado para situar esta película, ópera prima de un jovencísimo director, Kantemir Balagov, quien había contado con el patrocinio de un grande, Sokurov, de quien ya vimos en el FAS hace pocos años “Fausto”.

Como reflexionaba un tertuliano, no solo es importante el talento, que no cabe duda de que este joven director tiene, sino también el estar en el momento justo en el lugar adecuado, o el contar con apoyos que permitan realizar un largo, aunque sea de bajo presupuesto como este, aunque su acabado estético nos lo haga olvidar en muchos momentos.

Balagov explica que ha tratado de contar historias que él conoció en su adolescencia, en su ciudad natal en el norte del Cáucaso, en la República Autónoma Kabardino-Balkar, una Rusia para nosotros desconocida, en los años entre las dos guerras de Chechenia, en que eran relativamente frecuentes los secuestros como el que la película nos cuenta. Y aunque él no pertenece a una familia judía, sí tuvo una novia que lo era, por lo que eligió a este grupo para situar a sus personajes, quizá por peso que la tradición tiene para esta comunidad.

Se destacó a la joven actriz protagonista, y en general, las interpretaciones, y las decisiones estéticas como el formato llamado “cuadrado” (aunque no lo sea propiamente) que nos produce una sensación de claustrofobia, que transmite bien el callejón sin salida en que se encuentran los personajes; la iluminación, en especial en las escenas nocturnas, el uso de los colores primarios o esos planos en que atisbamos la acción por una rendija, como si la espiásemos. Siendo una película rodada básicamente en interiores, quizá por razones presupuestarias, sin embargo gustó el contraste con las pocas escenas de exterior, de gran belleza y que parecen transmitir un mensaje de cierta esperanza.

Dio para mucho el análisis de los conflictos morales de los protagonistas: el papel de la mujer, la madre en especial como transmisora de roles, el peso de la tradición o de la pertenencia al grupo.

Jose Mari nos contaba que en Cannes, donde la cinta obtuvo el premio Fipresci en 2017 en la sección “un certain regard”, había suscitado polémica la inclusión de escenas reales de crímenes de guerra (concretamente, la masacre de Daguestán) que sin embargo el director había querido incluir pues circulaban por los ambientes que él frecuentaba en su primera juventud y había querido transmitir esa vivencia.

La semana que viene despediremos el trimestre con un clásico, “Amanecer” de Murnau, con música en directo en la sala y la compañía de Toni Garzón Abad, que seguro propicia un coloquio interesante... si bien quien esto escribe seguramente no podrá asistir y por tanto no habrá resumen. Nos vemos a la vuelta del verano.

Ana Gortazar